

**INTRODUCCION
A LA
LECTURA
DE LA
BIBLIA**

Parroquias de la
Manga del Mar Menor

EL PENTATEUCO

TEMA **32**

ÉXODO - CRUZANDO EL DESIERTO



* Comienza la romería. Tres días de camino hacia el desierto. Hay que celebrar la fiesta de primavera. Además, esta va a ser muy especial.

* Un cordero cuya sangre debía defenderles de influencias maléficas; unas verduras silvestres encontradas en el camino y de pie, como quien está en marcha y en actitud de peregrinos.

* Aquella celebración se iba a convertir en un SIGNO perpetuo: la PASCUA.

* Acabada la fiesta, a tres días de Egipto, es la ocasión: ¿Volvemos?, ¿Cruzamos el "mar" Rojo?

Si el Señor quiere que sean un pueblo libre, hay que marchar. El proveerá.

* Y conforme las dificultades (el mar, el agua, el hambre, el calor...) van teniendo solución, ellos se dan cuenta de que no están solos.

* ¿Milagros?

Si entendemos el milagro como algo por encima de las fuerzas de la naturaleza y por lo tanto sin ninguna explicación, no. Si lo entendemos como algo que pasa en un momento concreto y ante una necesidad concreta, entonces, sí. Podemos hablar de hechos portentosos, de "signos".

* No olvidemos que este hecho sencillo va a ser el inicio de una gran empresa: el nacimiento de Israel como PUEBLO DE DIOS, pueblo elegido. No nos extrañe, pues, que, cuando muchos años después se interpreten los hechos desde la teología y se recojan las tradiciones, estén ya muy magnificados los hechos históricos.

«Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este que secó el mar y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda.

Los hechos fueron quizás más humildes, pero el recuerdo los agranda, la alegría los embellece y la fe les da su verdadera interpretación: los ve como admirable hazaña de Dios.

Porque, en efecto, este relato, redactado a la luz de la fe y bajo la inspiración del Espíritu del Señor, nos descubre una intervención admirable de Dios. Para el creyente es un verdadero milagro, una hazaña del Señor en favor de los pobres perseguidos.

Lo importante de este acontecimiento, sucediera como sucediera, es que Israel «vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios y el pueblo... creyó en el Señor». Fue una palabra de Dios «vista» por Israel, comprendida interiormente como manifestación única del poder de Dios.